

EL AMOR NO OLVIDA.

Mi querido amor,

como ya sabíamos, las ninfas del olvido han regresado una vez más por mis recuerdos. Van y vuelven dejándome vivencias que, a veces, ya no se completan.

Querido amor, hoy no consigo recordar tu nombre, pero tú sigues aquí; leyendo en el salón de casa, disfrutando de cada rayito de sol que entra por la ventana, cogiéndome la mano y mirándome con una sonrisa...

Y yo, te sonrío sin decir tu nombre.

El viento me ha traído el olor de tu perfume, el mismo que llevas usando desde hace tantos años. El mismo olor que me embriagó cuando nos conocimos siendo unos jóvenes soñadores, el mismo olor que sentí al llegar al altar el día de nuestra boda...

Y yo, no consigo recordar tu nombre.

Contemplo el silencio a nuestro alrededor, un silencio que descansa tras una crianza feliz. Tres hijos maravillosos tuvimos, que colmaron de alegría este hogar. Recuerdo momentos de dicha a tu lado, el padre tan bueno que has sido para ellos...

Y yo, intento recordar tu nombre.

Pienso en el día que nuestros tres pájaros se marcharon a crear su propia vida, el despliegue orgulloso de sus alas buscando su nuevo hogar, y nuestra tranquilidad tras un trabajo bien hecho...

Y yo Pedro, que escribo para no olvidar, por fin recuerdo tu nombre y siento miedo de perderlo otra vez.

Mi querido Pedro,

si en la nébula de mi mente olvido nombre, susúrramelo al oído y en mi sonrisa sabrás que yo, sigo aquí contigo.

Si en la noche más oscura no reconozco este hogar como mío, abrázame, porque en tu cuerpo siempre encontrare hogar y abrigo.

Si un día el olvido lo consume todo, recuérdame lo mucho que nos quisimos. Si en un atisbo de mi recuerdo encuentras luz, bésame, y contempla mi amor antes de que se marche y vuelva el amargo destino.

Nunca olvides que mi amor sigue aquí. Él será mi último recuerdo. Para siempre.

M.

Dedicado a las personas de padecen la enfermedad de Alzheimer
y a sus cónyuges.

María Asensio.